

Socialización y discursos sobre la maternidad

ZOÉ MELISSA GARCÍA B.*

EL PROPÓSITO DE ESTE ARTÍCULO es dar cuenta de una investigación cuya finalidad fue indagar si el discurso que construyen las madres residentes en la ciudad de Tlaxcala es similar al de la ideología de la maternidad intensiva descrita por Hays (1998). Dentro de este punto principal, y siguiendo las líneas trazadas por este autor, se busca explicitar la concepción que tienen las madres tlaxcaltecas sobre la maternidad, la buena y la mala madre, así como las tensiones que pueden experimentar al enfrentar el ideal materno que se ha dibujado a través del tiempo con las vivencias cotidianas dentro del ejercicio de la maternidad. Por último, se desea conocer la opinión que tienen acerca del papel de la madre y del padre en la crianza y cuidado de los hijos, pregunta que surge de los supuestos de la maternidad intensiva.

Palabras clave: maternidad, discurso, posicionamiento, género.

THE PURPOSE OF THESE NOTES is to give an account of an investigation whose intention was to investigate whether the discourse of mothers residing in the city of Tlaxcala is similar to that of the ideology of intensive motherhood described by Hays (1998). Within this main point, and following the lines drawn by Hays, it seeks to make explicit the conception of the tlaxcalan mothers on motherhood, the good mother and the bad mother, as well as the tensions that can be experienced in facing the maternal ideal that is drawn over time with the daily experiences within the exercise of motherhood. Finally, knowing the opinion they have about the role of mother and father in the upbringing and care of children is also a question that arises from the assumptions of intensive motherhood.

Key words: maternity, speech, positioning, gender.

* Psicóloga social por la UAM-Iztapalapa, maestrante en lingüística en la ENAH.

Introducción

El autoconocimiento, así como el conocimiento de la realidad, son producto de la interrelación de las acciones humanas y el ambiente; así, se niega la idea de la realidad aprehendida pasiva y objetivamente. La realidad es entonces una expresión de la estructura de aquel que conoce, siendo el sujeto un activo en su construcción (López-Silva, 2013). Para abordar el tema de la maternidad, se optó por el construccionismo social o socio-construccionismo. Sus orígenes se hallan en el constructivismo, representado por autores como Giambattista Vico, George Kelly y Von Glasersfeld; concibe a la realidad como una construcción, resultado de la acción humana.

La tesis central de Berger y Luckmann es que la realidad se construye socialmente. La vida cotidiana se aprehende como una realidad ordenada, con ciertas pautas establecidas, y no requiere de verificación. Dichas pautas son objetivizadas mediante operaciones lingüísticas cotidianas. El lenguaje es el medio principal por el cual se acumula y se comunica el conocimiento construido por los humanos a través de varias generaciones. La acumulación y transferencia de información conforman la reproducción de la realidad (López-Silva, 2013).

Kenneth Gergen afirma que toda verdad es válida en el marco de la comunidad que la construye y legitima como tal; todo entendimiento de la realidad se construye y negocia dentro del lenguaje, a modo de juego discursivo, a partir del cual se pretende dar cuenta del mundo, justificar comportamientos y mantener sistemas de poder vigentes (Mujica, 2001). El lenguaje es el medio por el cual se proyectan las creencias y representaciones que una sociedad particular comparte; participar en el lenguaje es, entonces, ser partícipe de la construcción y reproducción de dichas representaciones (López-Silva, 2013). Lo que se considera real se ha construido dentro de las relaciones entre las personas; es resultado de nuestras conversaciones y acuerdos (Ferrari, 2012). Asimismo, la sociedad da cuenta del mundo por medio de la nominación; la dualidad está también siempre presente (bueno-malo, bonito-feo, etcétera), y con base en ella se hacen juicios de valor (Mujica, 2001).

El sujeto es una construcción social, identifica un sentido compartido de sí mismo cuando participa en las formas conversacionales, a par-

tir de los roles sociales que desempeña en ciertos contextos. El sujeto es un conjunto de significaciones, relatos y discursos (López-Silva, 2013). El discurso interpela y construye a las personas, pues nos es imposible evitar las percepciones de los otros y de nosotros mismos inmersas en él (Sisto, 2012). El *discurso* es definido como “el uso institucionalizado del lenguaje y de sistemas simbólicos semejantes al mismo” (Davies y Harré, 2007:244); Garay, Iñiguez y Martínez lo entienden como “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales” (2005:111). Mientras que el concepto de *posición* es usado por Davies y Harré (2007) como un reemplazo de otros (como el de *rol*, principalmente) y el *posicionamiento* es entendido como un fenómeno conversacional, “proceso discursivo donde las identidades se localizan en conversaciones en las que participantes [...] producen argumentos. Puede haber posicionamiento interactivo cuando lo dicho por una persona posiciona a otra. Y puede haber posicionamiento reflexivo cuando uno se posiciona a sí mismo” (Davies y Harré, 2007:246).

Por otro lado, el concepto de *género* se refiere a una construcción exclusivamente social, que engloba las representaciones colectivas del hombre y la mujer, así como los atributos que se le asignan a cada una de las categorías dentro de una cultura determinada. De dicho constructo se desprende el de *roles de género*, que se refiere a las actividades, comportamientos y tareas que se asignan a cada sexo dependiendo de la cultura, época, religión, etnicidad y economía, entre otros. Suelen aparecer entre los 2 y 4 años de edad, en la cual los niños comienzan a diferenciar entre actividades “femeninas” y “masculinas”, influidos por parte de la familia, la cual los trata de manera diferenciada (Martín, 2006). La noción de maternidad está vinculada estrechamente con la de género, pues siendo que biológicamente es un proceso que corresponde a la mujer, se ha construido socialmente como algo universal, natural e inmutable para todas las mujeres (Solé y Parella, 2004).

De acuerdo con Sharon Hays (1998), el modelo cultural contemporáneo de la maternidad adecuada en Estados Unidos ha tomado la forma de una ideología de la *maternidad intensiva*. La autora la define como “un modelo genéricamente marcado que aconseja a las madres invertir una enorme cantidad de tiempo, energía y dinero en la crianza de sus hijos” (1998:15). Por su parte, Oakley (1984, citado en Solé y Parella, 2004:73)

describe el mito de la maternidad intensiva en torno a tres ejes que considera falsos: 1) que toda mujer quiere ser madre, 2) que toda mujer necesita a sus hijos y 3) que todos los hijos necesitan a sus madres.

Algunas características de la maternidad intensiva descrita por Hays (1998) son las siguientes: creencia de que no existen los “niños malos” (si un niño tiene un mal comportamiento, probablemente la culpa es de los padres), convicción de que la madre debe estar dispuesta a “matar y morir” por su hijo; presupuesto de que el niño tiene una necesidad absoluta de una educación coherente por parte de un encargado único que debe cuidarlo, y que la mejor persona para dicho trabajo es la madre, y convencimiento de que la madre debe poner las necesidades del niño por encima de las propias.

Brevísima historia de la maternidad

Cuando aparecen las divinidades femeninas en las civilizaciones antiguas, lo que se adora a partir de ellas es la idea de la fecundidad (Beauvoir, 1949). Culturas como la griega y la romana, pasando por el cristianismo en la Edad Media, hacen énfasis en un vínculo entre el ser mujer y el ser madre. En la Ilustración, la maternidad espiritual y la carnal comienzan a acercarse, esbozándose así un modelo de “buena madre”, sumisa al esposo pero valorizada por su papel en la crianza de los hijos. Asimismo, se genera la idea del amor maternal como elemento importante para el bebé, supliendo la relación afectiva a la relación nutricia, absorbiendo la individualidad de la mujer. Fue un periodo de glorificación del amor materno que se extiende hasta la década de 1960 (Knibiehler, 2001).

Para el siglo XIX, con el surgimiento de la idea de la maternidad como algo “natural”, la mujer ya no pudo rehuir su rol materno sin atraer sobre ella una condena moral: el desprecio o la piedad para las mujeres que no podían tener descendencia, y el oprobio para aquellas que simplemente no querían tenerlos (Badinter, 1980). Por medio de la veneración de la maternidad, la mujer encontró un espacio para revalorizar su propia vida. Existió entonces el discurso de que ser madre era algo “natural”, y de que la domesticidad tenía ciertas ventajas, como el encontrar reconocimiento y estima por parte de sus esposos y la sociedad en general, lo cual las haría sentirse felices. Además, el embarazo las ayudaría a reestablecer un equilibrio en su

cuerpo, que resultaría en una mayor salud. Así, las mujeres se veían motivadas a adoptar dicha ideología como propia (Salguero y Pérez, 2011).

La aparición del feminismo trae consigo la separación de la figura de la madre de la de mujer, afirmándose ésta como un sujeto autónomo, periodo en el cual la maternidad entra en una etapa turbulenta (Knibiehler, 2001). Asimismo, comienza a perfilarse un fenómeno importante: la profesionalización de la maternidad. La infancia comienza a enfocarse con más atención como una parte elemental de la vida, convirtiéndose el crecimiento del niño en una meta social. La complejidad de tal cometido hace inminente la necesidad de profesionalizar las tareas maternas, y de someter a escrutinio constante a las madres, exigiéndoles mayor responsabilidad en el bienestar de sus hijos. Así, se le da prioridad al niño sobre la madre, responsabilizándolas de su salud, desarrollo, estabilidad y calidad humana. El hijo se convierte en el parámetro de la “buena madre” (Palomar, 2005).

La maternidad: una construcción cultural

La maternidad se entiende como una construcción cultural determinada por normas que surgen de las necesidades de un grupo social y de una época determinados. Se compone de discursos y prácticas sociales que dan forma a un imaginario que, actualmente, tiene dos elementos centrales: el instinto materno y el amor maternal. Cualquier hecho que aparente ir en contra de dichos puntos se califica de “anormal” o “desviado” (Palomar, 2005).

Las mujeres se vinculan con la institución de la maternidad en torno a tres ejes básicos: 1) discurso biológico, el cual legitima la maternidad como algo natural, y por tanto correcto; asimismo, constituye un argumento para establecer los límites temporales de la maternidad; 2) significados de la relación de la pareja heterosexual, los cuales definen a la sexualidad femenina como un instrumento para la procreación. También le corresponde a la mujer buscar al padre que su hijo necesita. Por último, 3) la organización de la familia, la cual dicta que la madre es la responsable de introducir al hijo a la cultura, a partir de la crianza y la socialización (Sánchez *et al.*, 2004).

La maternidad se ha naturalizado de tal manera que se vive de forma automática, sin que llegue a existir un proceso de reflexión de los motivos de una mujer para tener hijos (Palomar, 2005). Los roles tradicionales atribuidos a la mujer, ser madre y ser ama de casa, no sólo son atribuidos por la sociedad, sino también por ellas mismas, a partir de su naturalización (Marcús, 2006).

En la actualidad, para gran parte de las mujeres la maternidad es un eje central de su identidad, por lo cual, y a pesar de la importancia cada vez mayor que le dan a otros aspectos de su vida, siguen reorganizándola de manera que se le da prioridad a la maternidad (Fuller, 2001).

En las sociedades occidentales, existe el supuesto de que las mujeres gestan a los hijos en sus cuerpos y por tanto son las más indicadas para el cuidado infantil, pues desarrollan un instinto maternal natural (Salguero y Pérez, 2011). Sin embargo, el deseo de tener un hijo no es algo natural, sino algo histórico, resultado de una operación simbólica, en la cual el hijo representa lo único que podría hacer sentir feliz y completa a una mujer (Tubert, 1996).

La maternidad es una experiencia que se vive de diferente manera según cada mujer: con resignación, con entusiasmo, con satisfacción, o alternando entre dichos sentimientos; las posibilidades son variadas. González de Chávez (1999) considera que las causas de que la madre experimente sentimientos negativos pueden ser el cansancio, la monotonía, la constante satisfacción de las necesidades de los hijos, la repetición a solas de tareas tediosas, pérdida de sueño, carencia de estímulos y de tiempo para el ocio, etcétera. Estos sentimientos son comunes a todas las madres, debido a la obligación que les es impuesta de ser omnipotentes; así, pueden llegar a sentirse culpables si no son capaces de darles todo a sus hijos.

Es importante hacer notar que la propia mujer constituye un impedimento para sí misma, pues existen barreras en su inconsciente. La socialización por la que pasaron en su vida las ha impregnado del modelo de la maternidad intensiva, lo cual les hace sentir culpa al no poder proporcionar a sus hijos la presencia que, por otro lado, no se espera ni exige de los hombres. La maternidad representa un espacio propio que se niegan a abandonar, pues lo consideran inherente a su identidad femenina. Así, demandan la participación del hombre en el ámbito de lo familiar, a la vez que menosprecian las capacidades de sus parejas para llevar a cabo tareas relacionadas con el cuidado de los hijos (Solé y Parella, 2004).

Como resultado de la idealización del papel de la madre, surgen también los conceptos de *buena madre* y *mala madre*. Una “madre normal” se considera como aquella que no tiene una ocupación, o bien, una ocupación que no obstaculice sus deberes de “buena madre” (Solé y Parella, 2004).

En México, Sánchez *et al.* (2004) encuentran que las mujeres asumen la crianza de los hijos como una responsabilidad personal, propia de la madre o de otras mujeres. Otro estudio realizado con jóvenes universitarios en México muestra que para éstos, actualmente la maternidad significa incondicionalidad (amor incondicional, para toda la vida, apoyo, dar la vida por el hijo, etcétera), responsabilidad (darles lo necesario a los hijos, estar al pendiente de ellos, cuidado emocional), vínculo (biológico, psicológico, espiritual, instinto protector), bendición (realización como mujer, como persona, la mayor forma de amor, concepción de un nuevo ser humano), embarazo consciente (decisión, proyecto de vida), descuido por éxito laboral (mujer independiente, ocupada, descuidan a sus hijos, irresponsabilidad, preocupadas por su éxito, delegan el cuidado de los hijos a alguien más) y educación (guía para la familia, inculcar valores y creencias, etcétera) (Cruz del Castillo, Gil y Romero, 2014).

Serrano (2010) llevó a cabo un estudio en San Martín Tilcajete, Oaxaca, sobre la identidad de las mujeres en torno a la maternidad. Lo que encuentra es que el cuidado maternal se naturaliza (se considera como algo *natural*), e implica para ellas comprensión y aceptación incondicional, automática. De ahí se derivan el respeto, la autoestima y valoración social de las mujeres. Ellas consideran que una persona se hace mujer a partir de la maternidad; conciben a quien no puede tener hijos como incompleta. Asimismo, las mujeres asocian la maternidad al sufrimiento emocional y físico.

La maternidad ha dejado de ser el único y principal elemento del proyecto de vida de la mujer, pasando a ser un complemento de la profesión, la cual puede ocupar el primer lugar en una escala de valores. Incluso, puede llegar a ser vista como un obstáculo para la promoción y el éxito laboral, asociándola con la limitación de la libertad (Solé y Parella, 2004).

La investigación empírica

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi, 2011), la población total del estado de Tlaxcala es de 1 169 936 personas.

La edad promedio de sus habitantes es de 25 años. La población económicamente activa mayor de 12 años es de 52.1% en total, del cual 73.5% son hombres, y 32.7% son mujeres. Particularmente, el municipio de Tlaxcala concentra la mayor población del estado, con 89 795 habitantes. La edad promedio de éstos es de 27 años. La población económicamente activa mayor de 12 años es de 56.3% en total, de ésta 70.1% son hombres, y 44.3% son mujeres. El promedio de hijos nacidos vivos para el grupo de edad de 20 a 24 años es de 0.5, mientras que para el grupo de edad de 25 a 29 es de 1.1, y para el grupo de 30 a 34 años es de 1.7 (Inegi, 2011).

La maternidad intensiva es un análisis hecho por la socióloga estadounidense Sharon Hays acerca de las prácticas de la maternidad “adecuada” que se han institucionalizado en Estados Unidos; sin embargo, los resultados de las investigaciones citadas anteriormente sugieren que este modelo puede estar presente también en México. Como muestran las palabras de las mujeres mexicanas, es posible que las madres tengan otros intereses en su vida cotidiana además de cuidar a sus hijos —el desarrollo profesional, por ejemplo—, intereses que sin embargo no desarrollan en favor del interés que también demuestran por el buen desarrollo de sus hijos.

Ahora bien, el objetivo general de la investigación fue indagar —a partir del discurso construido por mujeres que son madres, residentes en la ciudad de Tlaxcala, México, entre los 30 y los 55 años que vivan con su pareja— cuál es el significado que le dan a la maternidad, y contrastarlo con el discurso que describe Sharon Hays. Los objetivos específicos fueron: 1) conocer la concepción de maternidad, 2) de la “buena madre” y la “mala madre”, 3) qué tensiones experimentan las mujeres entre el deber-ser configurado por la maternidad intensiva y su experiencia como madres, 4) conocer cuál es la concepción que tienen las madres sobre ellas mismas como las cuidadoras ideales de los niños y 5) conocer cuál es la opinión de las madres acerca del papel que desempeñan los hombres en la crianza de los hijos.

El trabajo de campo se realizó en la ciudad de Tlaxcala, entre mujeres que tuvieran al menos un hijo y que vivieran con su pareja. El instrumento escogido para la recolección de datos fue la entrevista a profundidad; realizándose un total de seis. Los detalles se muestran en el Cuadro 1.

Cuadro 1

Nombre	Edad	Nivel de estudios	Profesión/ocupación	Edades de los hijos	Edad del primer embarazo
Ana	42	Técnico en informática aplicada	Ama de casa	24 y 15	17
Isabel	54	Academia comercial (licenciatura)	Maestra	37, 26 y 23	16
Luisa	55	Secundaria	Ama de casa, ventas por catálogo	33, 25 y 23	22
Clara	52	Normal (licenciatura)	Maestra	20 y 16	29
Lorena	42	Licenciatura en idiomas	Traductora	21, 19 y 15	21
Mónica	52	Licenciatura en contaduría	Contadora	16 y 10	36

Conclusiones

Al llevar a cabo el análisis, surgieron cuatro categorías principales: 1) ideas sobre la maternidad, 2) papel del padre en la crianza de los niños, 3) experiencia y 4) ideas sobre la crianza de los niños, las cuales se componen de subcategorías que especifican aún más la información.

Los resultados mostraron que la idea que se tiene sobre la maternidad y el ser madre se compone de varios aspectos, como la primacía de los hijos para la madre, estar al pendiente de ellos, disfrutar y valorar el tiempo que pase con ellos, la anteposición de necesidades y felicidad del hijo a la propia, el sacrificio de algunas actividades o deseos y la idea de que existe un instinto maternal en las mujeres, o al menos en la mayoría.

Por medio de la socialización, el deber-ser inculcado en las mujeres les enseña que el padre cumple un rol de proveedor económico, mientras que la madre es la que se dedica al cuidado de los hijos. Esto, agregado a

la concepción que tienen sobre la maternidad, genera ciertas tensiones cuando las mujeres describen su propia experiencia como madres, pues el hecho de tener que trabajar –en algunos casos– mientras criaban a sus hijos generó en ellas un sentimiento de malestar por no poder dedicarles más tiempo, lo cual contradice el deber-ser de la maternidad que tienen las mujeres.

En cuanto al padre, las mujeres lo ven como una figura proveedora, encargada de castigar, que no suele estar al pendiente ni involucrarse en la crianza; sin embargo, describen a sus parejas como participativas en las actividades cotidianas que involucran el cuidado de los hijos, como cocinar, bañarlos, llevarlos a la escuela o revisar sus tareas.

Al contrastar ésta con investigaciones anteriores, se encuentran puntos de coincidencia, tales como el hecho de que la maternidad ha sido naturalizada por las mujeres de tal modo que la viven de forma automática, sin que llegue a existir realmente un proceso de reflexión de los motivos de una mujer para tener hijos (Palomar, 2005).

[...] siempre imaginé que tendría hijos, de alguna manera me mentalicé y también así me mentalizaron en mi familia, que un día me casaría y que tendría mi familia [...] me parecía lógico, me parecía [...] bueno, porque decía, pues mi mamá así es, se casó y estamos viviendo juntos y todo entonces decía: pues no es feo, no es malo, yo haré lo mismo. Es lo que pensaba (Lorena, 52 años).

López y Nicolás (2001) indagaron el significado de la maternidad para madres solteras mexicanas. Una parte de ese significado lo conforma la idea del sacrificio por los hijos sin importar sus deseos propios, así como prohibiciones hacia ella misma para mantener una imagen de buena madre responsable.

Habrà momentos en que no quiera cocinar pero tengo que cocinar para mis hijos. Habrà momentos en que me quiera comprar algo y ya no me lo voy a poder comprar, porque primero están mis hijos. Hay [...] ahora las prioridades para muchas cosas serán los hijos, yo estaré en segundo término, hasta tal vez en tercer término, porque [...] pues es una gran responsabilidad; ellos no me pidieron venir al mundo, pero ya llegaron.

Etxebarria (2009) escribe que cuando una mujer expresa su decisión de no ser madre, siempre encontrará alguien que intente hacerla cambiar

de parecer. Esto lo encontramos también en el discurso de las entrevistadas, siendo ellas quienes tratan de convencer a otras mujeres de tener hijos: “[...] yo les critico: miren hijas, tengan un hijo porque después van a querer, y ya no van a poder” (Luisa, 55 años).

Lo que las mujeres expresan a partir del discurso resulta en acciones tales como la perpetuación que ellas mismas hacen de la idea de que el trabajo materno afecta a los hijos, o el mantenimiento de la idea del padre como proveedor.

Sin embargo, es satisfactorio encontrar que las mujeres tlaxcaltecas describan la educación que brindan a sus hijos como una educación basada en la equidad de género, así como el hecho de que den gran importancia a su desarrollo laboral. Asimismo, que consideren importante la participación del padre en la crianza de los hijos muestra una evolución en las formas de pensar tanto la maternidad como la paternidad.

Recurrir al construccionismo social como teoría nos permitió observar ciertas particularidades del pensamiento de las madres; una de éstas fue encontrar discursos contradictorios, siempre presentes en las interacciones entre las personas en la vida cotidiana. Asimismo, es interesante observar cómo, a partir de lo que dicen las mujeres, posicionan y caracterizan a las personas que las rodean, construyendo así lo que se considera correcto e incorrecto en el comportamiento tanto de madres como de padres. También es inesperado pero reconfortante observar la importancia que otorgan las mujeres al propio desarrollo laboral, considerándolo como algo muy importante, además del cuidado de sus hijos. No se indagó demasiado en la percepción que se tiene sobre la figura del padre en la crianza de los hijos, debido a que no era el principal objetivo de la presente investigación; sin embargo, podría ser interesante profundizar más en el tema en futuras investigaciones, así como en los discursos sobre la maternidad que se generan a través de las redes sociales, ambos puntos muy interesantes que surgieron durante las entrevistas.

Bibliografía

- Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós Ibérica.
Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo: los hechos y los mitos*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1981.

- Cruz del Castillo, C., F. Gil y A. Romero (2014). "Concepto de la maternidad y paternidad en la actualidad en universitarios", en S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes y M. Flores, *Aportaciones actuales de la psicología social*. México: AMEPSO, pp. 952-959.
- Davies, B. y R. Harré (2007). "Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad", *Athenea Digital*, núm. 12, otoño, pp. 242-259.
- Etxebarria, L. (2009). *El club de las malas madres*. Madrid: MR Ediciones.
- Ferrari, L. (2012). *El construccionismo social y su apuesta: la psicología social histórica*. Eudeba [https://www.academia.edu/1772326/El_construccionismo_social_y_su_apuesta_la_psicolog%C3%ADa_social_hist%C3%B3rica].
- Fuller, N. (2001). "Maternidad e identidad femenina: relato de sus desencuentros", en Donas, S. (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- Garay, A., L. Iñiguez y L. Martínez (2005). *La perspectiva discursiva en psicología social. Subjetividad y procesos cognitivos*, vol. 7, pp. 105-130.
- González de Chávez, M. (1999). "La maternidad: volviendo a ser como la madre", en González de Chávez, M. (comp.), *Subjetividad y ciclos vitales de las mujeres*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Panorama sociodemográfico de Tlaxcala* (Censo de población y vivienda 2010). México: Inegi [http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/tlax/Panorama_Tlax.pdf].
- Knibiehler, Y. (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- López-Silva, P. (2013). "Realidades, construcciones y dilemas. Una revisión filosófica al construccionismo social", *Cinta de moebio*, núm. 46, pp. 9-25 [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-554X2013000100002&script=sci_arttext&tlng=en].
- López, A. y R. Nicolás (2001). "Historias de vida de dos madres solteras: análisis del significado de maternidad desde un enfoque de género". Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marcús, J. (2006). "Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad", *Revista argentina de sociología*, vol. 4 núm. 7, noviembre-diciembre, Buenos Aires, pp. 100-119.
- Martín, A. (2006). *Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mujica, T. (2001). "Mujer y maternidad en el juego de la construcción social:

- un estudio transcultural sobre la identidad de género en México y Alemania”. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Palomar, C. (2005). “Maternidad: historia y cultura”, *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. 22, pp. 35-67 [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>].
- Salguero, M. y G. Pérez (2011). *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez, A., S. Espinosa, C. Ezcurdia y E. Torres (2004). “Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México”, *Debate Feminista*, “Maternidades”, núm. 15, pp. 55-86.
- Serrano, S. (2010). “La construcción social y cultural de la maternidad en San Martín Tilcajete, Oaxaca”. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sisto, V. (2012). “Análisis del discurso y psicología: a veinte años de la revolución discursiva”, *Revista de psicología*, vol. 21, núm. 1, pp. 185-208.
- Solé, C. y S. Parella (2004). “Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas”, *RES*, núm. 4, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 67-92.
- Tubert, S. (1996). *Figuras de la madre*. Madrid: Ediciones Cátedra.